

pares sueltos (que soy
una cojita)

Manuel Palazón Blasco

**Creative Commons Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0
Licencia Pública Internacional – CC BY-SA 4.0**

prólogo

leí con mucha curiosidad,
en la *Historia nocturna*¹ de Carlo Ginzburg,
el capítulo que titula ‘Huesos
y pellejos’,
y
mucho después
las ‘Divagaciones sobre el tema de la sandalia: significado
y valencia
entre la esfera celeste
y la ctónica’,
de Romina Carboni²,
y caí (mejor,
tropecé)
en lo de don Rodrigo,
y vi si podía calzar en el pie
de sus tesis
el zapato que extravió nuestro rey peor en Guadalete

sigo,
trastabillando,
sus teorías,
con sus *casos*³,
y añado nada más a su padrón de tullidos
al último señor de los godos
y a la cojita
con patio

¿qué proponen los estudiosos italianos,
muy resumido?

¹ Carlo Ginzburg, *Storia notturna. Una decifrazione del sabba*, Turín, Giulio Einaudi Editore, 1989. En su traducción al inglés, de Raymond Rosenthal (Carlo Ginzburg, *Ecstasies: Deciphering the Witches' Sabbath*, Londres, Penguin, 1991).

² Romina Carboni, <<Divagazione sul tema del sandalo: significato e valenza tra la sfera celeste e quella ctonia>>. En *Gaia: revue interdisciplinaire sur la Grèce Archaique*, 2003, vol. 16, Núm. 1, págs. 113 – 131.

³ Sólo indicaré las fuentes originales, que uso siempre que puedo hacerlo con comodidad.

hay
un traspaso, literal
o figurado:
el héroe pasa
al otro lado del espejo,
o quiebra
la Ley,
y sale,
si sale,
de su aventura,
claudicando,
o sea, barriendo pierna,
con aura
histérica
o aureola

tocas mare,
o cielo, o entras
en Tierra
de Muertos,
o te inicias en los *misterios*, o en la filosofía
más secreta,
te haces mágico
prodigioso,
y se rompe la simetría que te sostenía,
pierdes una sandalia,
o el pie

Cenicienta

Con la última campanada, que publica la medianoche, pasado el hechizo,
se descubriría quién era, qué
no era,
conque la Cenicienta salió corriendo de la discoteca
y perdió el zapatito izquierdo,
de cristal,
en la escalera de palacio. Es,
según quién la cuente, cuento
de hadas
o indecente fabliella. Es también,
en la lectura de Carlo Ginzburg,
una novela
gótica
abreviada: el alcázar
significa el Infierno;
el zapato,
la prenda que paga la pobreta por bailar con el Príncipe
de la Muerte.

lesión con yuyu de Jacob

Le venía
detrás,
lleno de cólera,
Esaú, su hermano
mayor. Jacob
le había quitado la primogenitura tentándolo con una olla de
lentejas,

y, con artería,
la bendición del viejo Isaac. Venía
Esaú.

Jacob mandó que vadearan el río Yabboq

Lía

y Raquel,
sus dos esposas
de ley,
y Bilhá y Zilpá, sus dos mancebas,
y sus once hijos varones (faltaba
Benjamín),
con toda su hacienda (el ganado,
los ajuares).

Esa noche Jacob acampó
aparte,
y tuvo visita. No: tuvo
visitación.

Se le arrojó encima Uno (¿Él,
El?)
y lucharon hasta la aurora. El extraño
le dislocó el fémur,
pero no podía rendirlo.
--¡Suéltame,
que amanecía!

--No, como no me saludaras
antes
con tu bendición
—contestó Jacob,
pues la quería añadir a la que le sacara a su padre.
--¿Cómo te llamas?
--Jacob.
--Ya
no. Desde ahora
te dirán
Israel.
--¿Y tú
qué eres?
--Calla.
Chitón. Si pronunciases mi Nombre (si conocieses
mi Nombre),
te terminarías.

Jacob tuvo un cuerpo a cuerpo con Yahvéh (pudo ver
Su rostro
terrible)
y salió de la pelea con su favor
y un apellido
nuevo,
que daría para mucho, salió
salvo, casi
entero,
si no cuentas aquella pata
chula,
índice
de aquel portento.⁴

⁴ Génesis, XXXII, 23 – 33.

por higiene

En la isla de Quíos a los niños nacidos entre la Nochebuena y el Día

de Reyes
les queman las plantas de los pies. Sirve
de profilaxis,
que son doce días
débiles (no han saludado aún a Manuel los magos
levantinos
con el oro, el incienso, la mirra que repiten sus títulos),
y como no lo hiciesen así los pequeños se transformarían en
kallikantzaroi,
genios contrahechos
y vagabundos
que dejan sus habitaciones infernales para desastrar el mundo
en esas horas
vaciadas
de Dios.

Edipo

para estorbar que se cumpliese el oráculo, éste
te matará,
y se casará con tu viuda,
Yocasta, su puta
madre,
Layo, el rey de Tebas,
arrancó al mamón de los pechos de su mujer
y se lo llevó al monte Citerón: allí
le agujereó los tobillos,
pasó una cuerda por las carnes abiertas
y lo colgó de un árbol
cabeza
abajo,
de ahí que el pastor
de los cuentos,
cuando recogió al desastrado niño,
le diera el sobrenombre
de Edipo,
que quiere decir “Pie
Hinchado”

Jasón

A rey muerto, rey
puesto. Pelias
le quitó la alta silla de Yolco a su hermanastro Esón, el infante
legítimo.

--Te dará muerte, cuando toque, uno, sobrino tuyo, un hijo
de Esón
que se presentará ante ti calzando una sandalia sí
y otra
no –le adelantó Apolo,
aparte.

Hubo
matanza de inocentes,
pero,
como suele suceder,
se salvó el niño que buscaban que se acabase.

Así:

--¡Lo he parido
muertecito! –disimulaba
la madre,
y hacían corro las plañideras. Luego
Esón dio el crío al centauro Quirón,
para que lo educase.

--Hay banquete
en casa de Pelias.

--¡Voy!
Una anciana se lamentaba, ¿no me cruzaréis
a la otra orilla del Anauro? El chaval
la cargó sobre sus espaldas.

--¡Uf! ¡Pesas como una losa! ¡La madre
del Cordero!

Pues eso era
la vieja,
la esposa de Dios
Padre,
Hera.

Así
lastrado,
con aquel bulto
divino
a cuestas,
el chico perdió la sandalia izquierda en el fango, y se llegó
a Pelias.

--¡Es
éste! ¡Éste
será! —suspiró el rey,
y se encogería de hombros, y le preguntó
las señas.

--Mi padre,
Esón, me puso Diomedes,
pero el centauro Quirón me cambió el nombre, y me dio
éste
de Jasón
que tendrá cuento.

--Y dime, ¿qué harías tú si tuvieras delante al hombre
que está escrito que te tiene que matar?

--Lo mandaría a la Cólquide, que me trajese
el vellocinio de oro —contestó Jasón,
repitiendo lo que le chivaba Hera,
su madrina,
al oído.

--Vale.

Corre. Empieza
tus trabajos.⁵

⁵ Píndaro, *Pítica*, IV, 73 – 78; 94 – 96; Apolonio de Rodas, *Los Argonautas*, I, 5 – 11.

paremiología

donde Cristo perdió el gorro, o sea,
en la quinta puñeta, decimos
por aquí, y en inglés
dicen,
con mayor propiedad,
creo yo,
más cerca de sus *vidas*
de cuento,
donde Cristo perdió
las sandalias

Mercurio

Mercurio inventó la escritura, acaricia
el ceñidor que apretaba las carnes de Venus
y,
cuando te estás acabando,
corta las ligaduras que sujetaban el alma al cuerpo
y la acompaña hasta el infierno. Es
el correveidile de los dioses, de ahí los talones
alados. Está
entre esto y aquello,
va del Olimpo
al Tártaro, por eso
lo figuran
como arlequín, medio rostro
muy pálido, como el de quien frecuenta los cementerios,
el otro algo moreno,
como el de quien se arrima al sol,
y la capa mitad blanca y mitad
negra,
y que calzase una sandalia
nada más

Perseo

entre las prendas
maravillosas
que sirvieron a Perseo para descabezar a la Medusa
estaban las sandalias
aladas
que le regalaron las ninfas del Estigia, el río
de los Infiernos

o no: si bien,
por lo general,
los egipcianos encuentran abominables las costumbres de los
griegos,
en Chemmis han puesto capilla a Perseo, y son
sus beatos,
porque se les aparece continuamente en el campo,
o en su iglesia
dedicada,
o deja una de sus sandalias
voladoras,
de tamaño de dos codos,
y son señales que avanzan la prosperidad de la región⁶,
y decían la sandalia que le prestó Hermes,
para que diese muerte a la Gorgona⁷

⁶ Heródoto, *Los nueve libros de la historia*, II, 91.

⁷ Artemidoro, *El libro de los sueños*, IV, 63.

Tabaco

El primero que lió un cigarro con las hojas del tabaco
y se lo fumó
pagó con una cojera el descubrimiento,
hechizado por su mujer, celosa
de aquel placer
nuevo. Cosas
que se cuentan los indios tereno de la Amazonía.⁸

⁸ Claude Lévi-Strauss, *Du miel aux cendres (Mythologiques, II)*, París, 1966, págs. 396 ss. Citado en Ginzburg (1991: 226).

cuatro casos

En montería
famosa,
detrás del jabalí de Calidonia,
corrían los hijos de Testio con el pie izquierdo
desnudo.⁹

Una noche sin luna,
y de invierno,
el ejército de Platea atacó a los espartanos. Calzaban
nada más
el coturno
izquierdo.¹⁰

Céculo, a la cabeza de sus rústicas falanges, defendía el Lacio
de aquellos troyanos fugados que acaudillaba Eneas.
Los serranos de Céculo llevaban,
en lugar de yelmo,
unos capirotas rojos de pelo de lobo,
y peleaban desordenados,
apeados, el pie izquierdo
descalzo,
el derecho metido en una abarca de cuero crudo.
Es que Céculo fue hijo de Vulcano (otra vez
sale el herrero de la pata chula),
y tras su muerte fue elevado a los altares
como patrón de los difuntos.¹¹

⁹ Eurípides, *Meleagro*.

¹⁰ Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, Libro III.

¹¹ Virgilio, *Eneida*, VII, 678 ss.

Los fomorianos son gigantes muy antiguos, de la parentela de Cam,
que dio monstruos variadísimos. Tienen
isla
a su nombre,
maravillosa,
en el poniente de Irlanda,
o sea,
donde se termina el mundo, o sea, en Mar
de Muertos. Allí
reina Tetra,
y su esposa transporta las almas de los héroes con cortejo de
pájaros
enlutados.

Pues en la batalla de Mag Itha Cichol Gricenchos, “Pata de Badajo”,
o bien “el de los pies marchitos”, su primer caudillo,
combatió, apoyándose
en sus muñones,
a Partolón, que trajo a Irlanda la cerveza
y los edificios,
y fue derrotado.

mandil, compás y demás

a las alfombradas mezquitas se entra con los pies descalzos,
y bien lavados; los parroquianos
de Cristo
se ponen,
para ir a misa,
los zapatos de los domingos;
en la masonería,
para entrar en su Oriente de estreñidos,
y recibir el Grado
de aprendiz,
despojado de todos los metales, debes presentarte
ni vestido ni desnudo, ni calzado
ni descalzo

cerca del Tártaro

Venus impuso a Psique, por celos
de Amor,
varios trabajos, uno, el último,
que descendiese a los Infiernos

Psique recibió, de una Torre que figuraba
su ángel,
ciertas instrucciones, también
ésta,
te saldrá un asno cojo, cargado de leña, y lo arrea
un mulero
con la pata galana,
que te pedirá que le alcances una cuerda para sujetar la carga:
tú
pasa junto a él
callada,
no digas nada

pues dicen que soporta el asno sobre sus lomos
la leña que alimenta los calderos
de Pedro Botero, y renquean, ¿ves?,
tanto el acemilero
como su bestia¹²

¹² Apuleyo, *El asno de oro*, Libro VI.

el diablo cojuelo

Lucifer, el pájaro
favorito
derribado de los cielos,
cayó
con mal pie,
y quedó algo estropeado. Por eso
lo llamarán el Patas, o Paticas, o Patón, digo yo. ¿O será
por sus patillas? *Candín*
dicen al cojo en Salamanca, y en Méjico
llaman *candinga* al demonio,
tendrá
o no
que ver.

Tetis, Hefesto, Aquiles

Cuando Hera parió a Hefesto lo encontró feo,
asqueroso. Cortó con los dientes el cordón umbilical y lo precipitó desde las cumbres del Olimpo. Tetis, la-reina-de-los-mares, lo recogió y lo crió nueve años en una gruta de la isla de Lemnos. Allí aprendió Hefesto su oficio de herrero y, como tal, lo lisiaron para que no enseñase sus artes a otras naciones. O se empezaría la cojera en su caída. El caso es que a Hefesto, en su pubertad, lo incordiaban apetitos libidinosos y quiso saciarlos en las carnes de Tetis, su nodriza. Tetis huyó, y Hefesto le fue detrás, pero así, a la carrera, no la iba alcanzar nunca, conque le arrojó un martillo que le estropeó un pie a su tía.

A Hefesto le pesó mucho,
mucho, y le hizo un zapatito
de plata
para sujetar al tobillo el pie
tonto.

Y eso significa el nombre de Tetis, “pie-de-plata”.

Hijo
de Tetis
fue Aquiles, y su talón
flojo,
tan famoso,
le vino,
dice el cuento,
de cuando su madre lo bañó en las aguas del río del infierno,
como no fuera
heredado, un reflejo genético de aquel pie
idiota,
argentino,
de mamá.

Cuando Aquiles depuso su cólera
famosa,
y la cambió en furia,
y salió a vengar la muerte de su amigo Patroclo,
se calzó unas grebas que había forjado para él,
con demasiadas prisas,
descuidadamente, el tío
Hefesto. No
le valieron.
Lo hirió el príncipe Paris con una flecha
cobarde.

Tetis se llevó el cadáver de su hijo a la Isla Blanca,
en la desembocadura del Danubio, otra isla-
de-
nunca-
jamás,
funeral,
como aquella de Avalón donde no se termina
el rey Arturo.

Dioniso

--Tengo
un antojo –suspiraba (se querellaba) Sémele,
barrigona, embarazada de seis meses--. Mirar
tu cara bonita,
verte desenmascarado,
sin disfraces. Que me conocieses
como dios.

Zeus, cumplidor, visita hoy a su amiga
en majestad,
y la atropella su carro,
el tufo
a gloria
la sofoca,
la aureola
la cegaba.
--¡Socorro!

Entró Hefesto, el herrero,
y sacó con las tenazas
al Niño
del vientre (valía
la fragua)
de Sémele.

--Está crudo
aún, a medio hacer, le falta
temple,
tres meses
de horno –calculó Hefesto.

--Injértamelo
en el muslo –mandó Zeus--, que chupe de mi savia
mientras va madurando.

Cuando estuvo en sazón el Niño empujó
con sus cuernos
hasta nacerse.

Lo llamaron
Dioniso, “el dios
cojo”, por esto,
por esto, por esto. Por esto,
porque Zeus, preñado
de él,
arrastraba la pierna.
Por esto, porque renquea
Hefesto, su comadrón. Por esto,
porque antes de que las ménades de su cortejo lo despedacen
Dioniso, novio
de la Muerte,
baila
a cox-cox
imitando la danza nupcial de la perdiz.

En Pompeya, en un fresco de la Villa de los Misterios,
Dioniso figura en una bacanal,
en el regazo de una mujer. Calza solamente
una sandalia,
la izquierda. La derecha
se la ha quitado, ¿la ves
en el suelo,
a un lado?

Télefo

Los pilotos aqueos perdieron la carrera de Troya,
y aportaron por equivocación en Misia. Desembarcaron
y se pusieron a romper el país.

Les salió Télefo, matándoles muchos hombres,
hasta que se vio delante de Aquiles. Entonces
Télefo huyó, buscando los marjales que orillan el río Caico,
y habría escapado de no haber tropezado con una vid.
Aquiles lo encontró emparrado
y le clavó la lanza en el muslo. Fue
Dioniso

quien le puso la zancadilla a Télefo,
porque éste no le guardaba ninguna devoción, ni siquiera
respeto.

En esta aventura, ya ves, se van atropellando
los cojos, uno,
dos,
tres.

Licurgo

Licurgo, rey de los edonios, corrió a Dioniso,
y apaleó a las bacantes
y a los sátiros
de su escandaloso corro,
por eso el señor de los borrachos lo desastró de muchas
maneras, una,
que,
tarado,
queriendo podar con un hacha el sarmiento de la vid (odiaba
la viciosísima planta),
se cortó el pie,
y lo representan así, el arma
levantada,
las uvas a sus pies,
y calza
nada más
una sandalia¹³

¹³ Higino, *Fábulas*, 132; Antología Palatina, *app.*, *Planudea*, XVI, 127; Estatuilla de terracota de Vulci. En Roma, Villa Giulia.

Melampo

Lo llamaron Melampo, “pies negros”,
porque recién parido su madre lo dejó debajo de un árbol,
a la fresca. La sombra
se corrió,
y el sol le tostó los piececitos,
pobret.

A orillas del río Alfeo
Apolo le enseñó a desentrañar el futuro en los estómagos de
los animales,
y desde que unas serpientes le limpiaran los oídos entendía a
pájaros
y bichos. Sanaba
la locura de las mujeres que se desataban,
y fue sacristán
de Dioniso,
y servía el vino
en sus misas
tunas.

la danza de las grullas

En Delos,
en Creta
y en China
imitan ceremoniosamente a la pata coja
la danza de la grulla. Es
jaleo para trasnochados.
El dibujo que trazan en el suelo los bailarines
repite el mapa del laberinto. Siguiéndolo
te entras,
cuando se terminan los difíciles pasillos, en la cámara
nupcial,
donde te espera Ariadna
desnuda,
desperezándose,
o el Minotauro
(bosteza).

Al juego del tejo,
o la rayuela,
lo llaman también la coxcojilla,
o coxcojita,
porque los muchachos van empujando el ladrillo,
la tiza,
con el pie,
saltando a coxco por los casilleros,
y buscan, ellos
también,
al final de este otro dédalo,
a la Castellana del Infierno,
o el Monstruo.

Ulises

Ulises lleva una cicatriz muy fea
en la rodilla,
la que le hizo un puerco montés en el Parnaso,
un día que salió de caza con sus primos. Cuando regrese
a Ítaca,
después de lo de Troya
y de su *Odisea*
más o menos verdadera,
la vieja Euriclea, que le dio
pechos,
lo reconocerá cuando le lave los pies, por aquella herida
que se hizo
en sus *mocedades*.

Aún cojeará Ulises
de otra.
Telégono, el hijo que tuvo con Circe, lo matará
sin querer,
arrojándole una lanza que tenía por punta el ponzoñoso
aguijón
de la pastinaca. Apolodoro
no dice dónde fue a acertar la lanza,
pero en la lista de la *Tragodopodagra* pone,
corrigiendo el accidente,
que una pastinaca le clavó su aguijón en el pie. La pastinaca
es la raya mediterránea, el trigón
de los griegos.

Ulises, cojo
de primeras,
va a Campo
de Muertos
siguiendo las instrucciones de Calipso,
y vuelve
para contarlo.

Cojo de segundas (cojo
de últimas),
Telégono lo lleva
a la isla
mágica,
fúnebre,
de Circe,
para enterrarlo en su dudosísimo sagrado.

Filoctetes

Hércules vestía camisa de celos,
encantada,
que lo iba abrasando,
y lo acabaría despacio, después de mucho tormento.
Apiló leña en la cumbre del monte Eta
y mandó a sus criados que encendiesen la hoguera, que,
sólo haciéndome
humo,
hallaré algún alivio. Ninguno
osó. Sólo
Filoctetes. Ya se arrimaba con la antorcha
cuando el forzudo le advirtió, y de esto
chitón. Nadie
debe saber que se terminó Hércules,
ni dónde.
En pago de tu discreción,
y del servicio que me vas a prestar,
te regalo mi arco y mis flechas. Filoctetes
juró. Hubo
aparato atmosférico,
y Hércules fue arrebatado a los cielos delante de sus ojos.

¿Has visto a Hércules?
Filoctetes callaba la suerte del héroe,
pero tanto lo fatigaron
que condujo a los inquisidores a la cima del Eta
y señaló con la bota las brasas de la hoguera.

Yo no he abierto la boca, ¿eh?, rezaba
Filoctetes,
temblando. Hércules
no atendió a sus ruegos,
y lo maldijo.

A Filoctetes le mordió una serpiente en Ténedos, en su pie chivato,
cuando iba para Troya,
por lo de Helena. El pie se le hinchó,
apestaba.
Siguiendo el consejo de Ulises lo abandonaron,
por profilaxis,
en Lemnos, un islote despoblado. Allí mismo,
¿te acuerdas?,
fue otro lisiado notable,
Hefesto,
aprendiz de herrero.

Empédocles

Diógenes Laercio, en su *Libro* octavo,
que dedica a Pitágoras y a los de su Escuela,
se ocupó de los *finales*, en la letra
bastardilla
de las *historias* dudosas,
de Empédocles de Agrigento.

Neanto de Cízico apunta la hacienda
generosísima
de Empédocles,
que dio de su dinero dote a muchas hijas
de su palabra,
y acude, para dar asiento de ella, a la autoridad de Favorino,
que en sus *Memorias* describe a Empédocles, la túnica
púrpura,
el cinturón de oro,
los zapaticos de bronce que podrán mucho en la fábula
más o menos fantástica
de su final,
la corona délfica, del laurel que pensaba
divino,
el follón de chiquillos que lo seguían, parecía
rey.

De la apotesosis,
o asunción,
de Empédocles,
se ocupó Heráclides.

Empédocles celebró una misa
algo negra
en la finca de Pisianacte,
y regaló luego con un banquete a sus parroquianos; éstos,
al atardecer,
se recogieron,

él
se quedó en el cenador.

Al otro día se levantaron,
y no encontraban al Maestro,
sólo un criado supo darles noticias de una voz fuerte,
en medio de la noche,
que lo llamaba, Empédocles,
Empédocles,
de una luz, en el cielo,
de unas hachas encendidas.

Pausanias, su discípulo
bienamado,
dijo,
no lo busquéis más, seremos
desde ahora
sus beatos,
mirad,
se lo han llevado consigo los dioses.

Otros
cuentan que Empédocles llevó a sus alumnos de excursión
hasta las fauces humeantes del Etna,
y los asomó.
El aliento sulfuroso del volcán
los mareaba.
--Iba
en serio,
lo que enseñaba en las pizarras. Nadie
nace
ni se acaba. Sólo
nos vamos cambiando en esto,
en esto,
hasta que el filósofo perfecto,
en su última mudanza,
se vuelve
en dios.

Veréis
si no:
salto, y vuelvo
enseguida.

Es que Empédocles,
el siciliano, otro mágico
prodigioso,
se entendía
divino.

El volcán
se lo tragó, pero escupió
una de sus sandalias de bronce. Fue
reliquia muy venerada por los de su colegio.

Enfadaba mucho a Pausanias esta fábula.
El cínico Hipóboto defendía, en cambio,
que la sandalia probaba la soberbia
demasiada
del brujo.

Pero Timeo afirma que Empédocles murió
en su asilo
forzoso
del Peloponeso.

Pitágoras

Apolo visitaba en su ruzafa a la Virgen (pero era casada)
de Samos,
y engendró en ella un hijo que recibió de Él,
para que publicase con ellos su porción divinal,
el nombre del despacho de la Pitia, su secretaria en Delfos,
y muslo
de oro,
y era
Pitágoras.

Ábaris, su peregrino caucásico, su sacerdote
y poeta particular,
lo conoció, tú eres,
¿verdad?,
Apolo,
míseñor.

Pitágoras se apartó con él y se arremangó las faldas de la sotana.

--¡Sí serás! ¡Tienes
la pata
de oro!
--Te la enseño a ti
nada más,
en pase privado,
porque has rimado mi viaje al país de los hiperbóreos y lo cantas con mucha gracia.

Sólo una vez se descuidó Pitágoras,
que lo sorprendieron, sin que él lo advirtiera,
en pelota,
y notaron su ortopedia
secreta.

Sin embargo,
en alguna ocasión usó Pitágoras su estrafalaria pospierna para
que sirviese de epifanía.

Es noticia que trae Aristóteles:
Pitágoras estaba sentado en las gradas del teatro,
durante los Juegos Olímpicos,
y se puso de pie, y desnudó la cuja
mineral,
oh.¹⁴

¹⁴ Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VIII, 11; Aristóteles, fr. 191; Apolonio Paradoxógrafo, *Mirabilia*, VI; El., *Hist. Varias*, II, 26.

brujerío

Hécate

Hécate, reina
maga
del Tártaro,
gasta una sandalia de bronce, la otra
de oro,
o calza,
nada más,
una de hierro,
o le mudan de color, según pinte
la luna

Medea

Despeinaba la luna llena la melena de Medea
cuando salió al monte a brupear. Se quitó
una sandalia,
y así,
con un pie
desnudo,
le rezó a la Virgen de las Encrucijadas. Hécate
vino enseguida,
en carreta voladora tirada por dos dragones,
y acompañó a su beata a recoger hierbas que pudiesen esto
y lo otro.

la Empusa

la Empusa es dama
camarera
de Hécate,
o uno de sus tres aspectos

trabaja de bandolera, en turno
de noche,
y asalta,
en las carreteras de verdad
y de mentirijillas,
a los varones descuidados,
que se terminan,
durante su ayuntamiento,
despacito,
y con mucho gusto

guarda la portería
del Hades,
y allí la visitó Dioniso, parecía
perra,
vaca,
muchacha
golfa,
según,
andaba, como él, al cox-
cox,
es que usaba una pata de latón y la otra
de boñiga,
o de asno,
o tenía las ancas de burra y ruidosísimos zuecos
de bronce¹⁵

¹⁵ Aristófanes, *Las ranas*, 294.

Dido

Lo apretaban los dioses
peores,
el fantasma de su padre,
su hijo,
que lo heredaría,
y Eneas se largó a fundar Nueva
Troya,
y a Dido
Elisa
si la había visto
no se acordaba. La reina de Cartago
subió a la azotea de la casa que tenía en la Peña de Birsa,
pidió a su hermana, bruja, que hiciese una hoguera
y echó en ella el retrato del tuno, la cama
matrimonial. Luego
se cortó las trenzas
y,
desgreñada,
desceñida,
se descalzó
un pie¹⁶,
se rompió los vestidos por los pechos
y hundió en ellos el cuchillo de su burlador. Todavía
duraban sus achaques,
y se arrojó al fuego,
por que terminasen de una.

¹⁶ "...unum exuta pedem uinclus..." Virgilio, *Eneida*, IV, 518.

y don Rodrigo

“Lo que sigue se sabe en las escuelas.
El carro de marfil, el cetro de oro,
las mulas blancas, y las dos chinelas,
y Orelia el trotador; rico tesoro
de mentira o verdad, que las abuelas
bordan a su solaz. Cristiano y moro
lo dicen en sus clásicas leyendas
no sin contradicciones estúpidas.”

(José Joaquín de Mora. *Don Opas.*)

don Rodrigo, el último rey
de los godos,
se murió,
o no,
en la Batalla de Guadalete,
y perdió en sus tremedales,
con España,
qué,
“una bota
(...)
guarnecida de perlas y rubíes, con los cordones
aún atados (...) tasada
en cien mil dinhares”,
o “una sola de sus pantuflas, recamada de perlas
y de jacintos”, según
quien lo vuelva al romance¹⁷,
o una “calçadura” (otros manuscritos dicen
“una huesa”)
que aumentó mucho al que la encontró, tanto
que “fue rico e abondado en toda su vida,
e fue señor de villas e de castillos”¹⁸,

¹⁷ Abú Marwán Abd al-Malik Ibn al-Kardabús al-Tawzán, *Kitáb al-Iktifá fí ajbár al-juláfá* (*Libro de lo suficiente relativo a la historia de los califas*), segunda mitad del siglo XII. La primera traducción es de Ramón Menéndez Pidal en su estudio de la leyenda de Rodrigo. La otra es nueva, de Felipe Maíllo Salgado.

o bien “los çapatos
de oro”,
los dos, eh, los dos¹⁸,
como no fuera que,
después de desnudarse “de todas las guarniciones que tenía”,
“descalçóse”,
y buscó, para pasar su penitencia, Portugal²⁰

sale (si sale) don Rodrigo de lo de Guadalete descalzo
de un pie,
cojitrancó:
pierde el zapato, que vale
España,
por la fuerza que hizo a la Cava,
y porque Hércules había construido la Casa de Toledo con
secreto dentro
y obligación,
para los reyes futuros de España, de echar un nuevo candado a
la puerta,
y el último señor de los godos rompió,
bruto,
la puerta,
a mirar,
y vio su mala pata particular, y la común de la patria,
adelantadas

¹⁸ La Crónica de 1344, que traduce a Ar-Razi, el moro Rasis (887-955?).

¹⁹ Primera Crónica General de España, la de Alfonso el Sabio. Hacia 1275.

²⁰ Pedro de Corral. Crónica Sarracina. Hacia 1430.

yámbica (versos paticojos)

A Ceres la festejaban con matanza de marranas preñadas,
y el mirto calvo era su verdura,
porque Plutón se había llevado a los infiernos a su hija
Proserpina
mientras la niña recogía un capazo de esas flores en el campo.

Ceres buscaba a Proserpina llorona,
berreando,
y al pasar por Eleusis le salió Yamba y le recitó un poema
gorrino
y burlón
que hizo sonreír (que hizo
sonrojarse)
a la diosa. Yamba
era cojita, hija
del cabrón Pan
y de Eco,
la tartaja. Inventó,
y apellidaba,
un pie métrico que renquea como su autora, esta sílaba
es larga, esta sílaba es corta, esta sílaba es.
También ha tomado prestado su nombre del yambo
la “Jambosa vulgaris”,
árbol indio pariente del mirto.
Del mirto.

En los Misterios Eleusinos, que gobiernan la señora del pan
y su hija,
el novicio entraba en el templo con un cochinillo en brazos,
y se tocaba la cabeza con una guirnalda de mirto
pelón.

Llevaba
además
descalzo
el pie derecho. Dentro,
en una celda
discreta,
metía
y sacaba
un fallo
de palo
en una bota alta,
de mujer, jaleado
por canciones golfas,
yámbicas.
De aquella copulación fingida nacía
Manuel, hijo
maravilloso
de la incierta Virgen.
Unos pastorcicos
lo anunciaban,
huy.

chocolatemolinillo

es canción
de amigo (hacheijotacá, ele-
eme-
eñe-
ó,
quesitúnamequieresotroniñomequerrá)
que dice en el patio de su casa,
desde el centro horroroso del corro, la disimulada
cojita,
que, pese a haber quedado, desde pequeñita, algo resentida
de este pie,
amenaza con dar de patadas a las otras niñas, sal
que te sal,
las cuales,
llenas de miedo, con aprensión,
piden desanchar, desanchar, o estirar,
según,
que el demonio (otroyó
de la coja)
va a pasar

índice

pares sueltos (que soy una cojita)

- prólogo...3
- Cenicienta...5
- lesión con yuyu de Jacob...6
- por higiene...8
- Edipo...9
- Jasón...10
- paramiología...12
- Mercurio...13
- Perseo...14
- Tabaco...15
- cuatro casos...16
- mandil, compás y demás...18
- cerca del Tártaro...19
- el diablo cojuelo...20
- Tetis, Hefesto, Aquiles...21
- Dioniso...24
- Télefo...26
- Licurgo...27
- Melampo...28
- la danza de las grullas...29
- Ulises...30
- Filoctetes...32
- Empédocles...34
- Pitágoras...37
- brujerío...39
 - Hécate...39
 - Medea...40
 - la Empusa...41
- Dido...42
- y don Rodrigo...43
- yámbica (versos paticojos)...45
- chocolatemolinillo...47

